

conocerá que ya se halla en otro país, y que, sin sentirlo, se va aproximando al término de su viaje; pero si por casualidad fuese distraído, la pirámide que intentamos describir en este artículo, y cuyo dibujo exacto va á la cabeza del mismo, le obligará á fijar su atención, recordándole que aquel es el confin de Castilla y Alava.

La referida pirámide se halla construida á la izquierda de la carretera, casi tocando con las cintas de ella, á poco más de un kilómetro de Miranda de Ebro; es de piedra blanca muy sólida, tiene en el cuerpo inferior tres lápidas hermosas de mármol negro, una al frente y otras á los costados; sobre cada uno de estos, en su parte superior, campean respectivamente las armas reales y las de aquella provincia, y en letras doradas grabadas en hondo se lee:

En el frente:

CONFIN  
DE  
CASTILLA  
Y  
ÁLAVA.

En el costado que mira á Castilla:

REINANDO CARLOS III.  
AÑO DE M. DCC. LXXX. VII.  
SE RECTIFICÓ Y CONSTRUYÓ EL CAMINO  
DESDE ESTE CONFIN Á BÚRGOS.  
SE ACABÓ LA OBRA  
EL AÑO DE M. DCC. XCI.  
REINANDO CARLOS III.  
Á ESPENSAS DE LA RENTA  
DE CORREOS.  
SIENDO SUPERINTENDENTE GENERAL  
DE ELLA Y DE CAMINOS  
D. JOSEPH MONINO  
CONDE DE FLORIDA BLANCA.  
DIRECTOR PATRÓTICO  
DE LA OBRA  
PEDRO JACINTO DE ÁLAVA.  
ARQUITECTO  
MANUEL ECHANOVE.

En el que mira á Alava:

EL CAMINO DE ESTE CONFIN  
HASTA EL DE GUPÚZCOA  
SE CONSTRUYÓ Á ESPENSAS  
DE ESTA PROVINCIA DE ÁLAVA.  
EMPEZOSE LA OBRA  
AÑO DE M. DCC. LXXII.  
SIENDO DIPUTADO GENERAL  
EL MARQUÉS DE LA ALAMEDA.  
CONCLUYOSE  
EL DE M. DCC. LXXX.  
SIENDO DIPUTADO  
D. FRANCISCO XAVIER DE URBINA.  
SE PERFECCIONÓ  
EN EL DE M. DCC. XC.  
SIRVIENDO AQUEL EMPLEO  
D. MANUEL DE LLANO.  
ARQUITECTO  
D. FRANCISCO DE ECHANOVE.

En las tres citadas lápidas se ven además innumerables firmas de viajeros, muchas de generales y de otros individuos, pertenecientes á las divisiones francesas é inglesas en la pasada guerra de la Independencia, estampadas á la ligera en aquel album de piedra, unas sobre otras, sin orden ni concierto, para perpetuar su paso por el confin de Castilla, ó por pura diversion y entretenimiento.

Nosotros, en nuestros paseos casi diarios por el camino de Francia, hemos tenido la curiosidad y la paciencia de copiar los nombres y letreos que mas nos han llamado la atención, y de buena gana estampáramos aquí algunos de los segundos, si no se rozasen con la política, siquiera por ruborizar un poco á sus autores, y para hacer notorio que no pueden ni deben echarla de profetas.

La plebe ignorante y abyecta, que en todos tiempos y en todos los países ha sido y será siempre la misma, no cesa de complacerse en destruir á pedradas el lindo y esbelto monumento de que nos ocupamos, y hasta algunos valientes tuvieron tambien, durante la pasada guerra, la poco envidiable gloria de fusilarle á boca de jarro, así es que los destrozos causados por las balas en las lápidas, en las cornisas y en las coronas de los escudos, se distinguen de lejos y causan la mayor indignación al viajero.

REMIGIO SALOMON.

## EL DIABLO MUNDO.

POEMA

DE DON JOSE DE ESPRONCEDA.

CONTINUACION

Por Don Miguel de los Santos Alvarez.

¡Si era, si!... que nadie como ella  
Tuvo un semblante, todo de amor lleno,  
Ni una trenza mas negra ni mas bella,  
Ni ojos tan grandes ni mirar tan bueno!...  
¡No hay mas serena ni mas triste estrella,  
Que aquel mirar tan triste y tan sereno,  
Que parece que á todos nos pedía  
Cariño y proteccion, ¡pobre Lucia!...

¡Te estoy viendo!... tan alta! tan airada!  
Y al mismo tiempo dulce y tan modesta!  
¡Mas tímida y mas cándida que hermosa!  
¡Toda tú llena de pasion honesta!  
¡Con tu vergüenza de color de rosa!  
¡Hija mía, hija mía!... y era esta  
La suerte que los cielos te guardaban,  
Cuando con tal esmero te formaban!...

No torcieron el ánimo al mancebo,  
Ni ruegos, ni esperanzas, ni razones;  
Que todos los obstáculos son cebo,  
Cuando son verdaderas las pasiones.  
Tomó la suya crecimiento nuevo,  
Y se vistió de nuevas ilusiones,  
Amando á mi Lucia de tal modo  
Que puso en ella su sentido todo.

¡Qué podía yo hacer! pobre y no honrada,  
Qué respeto imponer á quien me via,  
Desde su vanidad tan empinada,  
Con el justo desden que merecia,  
Mi vida pecadora y desgraciada:  
Que compasion ninguna me tenia,  
Y al verme de rodillas suplicando,  
Por mas ganancias me creyó llorando!

¡Lo que yo pedecí!... ¡justo castigo  
Dió á mis pecados aquel día el cielo!  
Cuando Don Luis, riéndose conmigo,  
Que me estaba arrastrando por el suelo,  
Ea! dijo, no mas con un amigo  
Tanto sudar para pedir consuelo,  
Que para darte yo todo un tesoro,  
No necesito tan gracioso lloro.

No respondí: la voz en la garganta  
Se quedó atada con rabioso nudo,  
Se me hinchó el corazon con rabia tanta,  
Que contener tanto dolor no pudo,  
Y si Don Luis de allí no se levanta  
Poniéndose una silla por escudo,  
Aquel día, yo misma, con su muerte,  
Cambiado hubiera mi maldita suerte!

Me sujetó el infame, y cuando vuelta  
Me vió de mi colérica locura,  
Me dejó en el sofá sentada y suelta,  
Y él se sentó á mi lado, y con blandura,  
Pero con voz de autoridad resuelta,  
Me dijo sin respeto á mi amargura:  
Por mas dolor, Maria, que te aflija,  
Tienes por fuerza que entregarme tu hija.

¡Qué has de hacer?... ella me ama, y está loca,  
Como yo de su amor, del amor mio,  
Y en este lance lo que á ti te toca,  
No es mas, sino dejar correr el rio.  
No es mi pasion tan chica ni tan poca  
Que te pueda contar mi desvario,